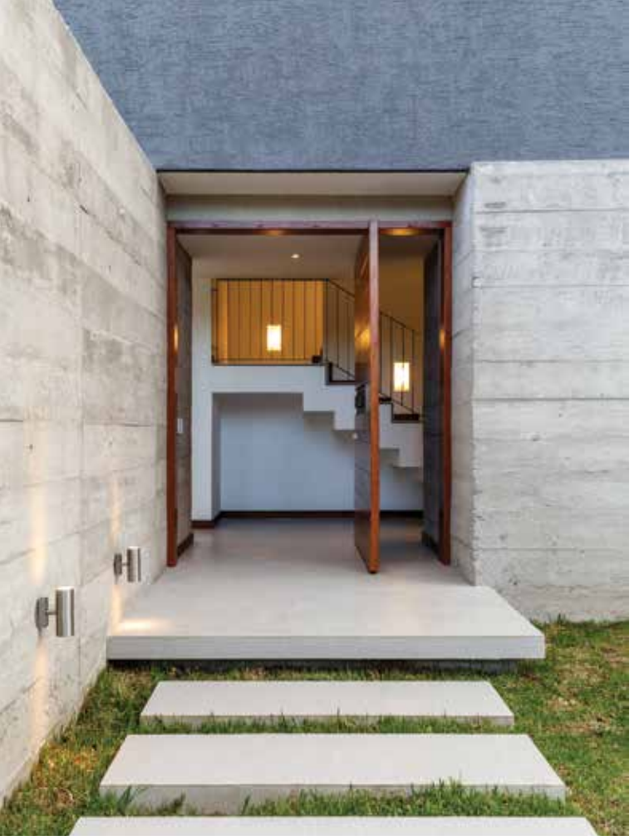
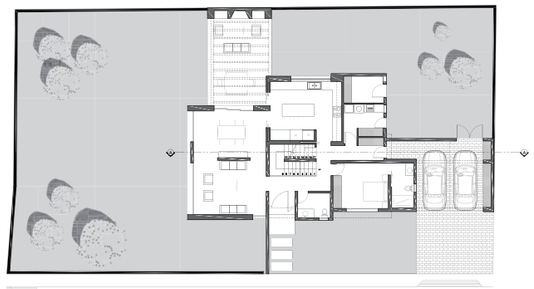
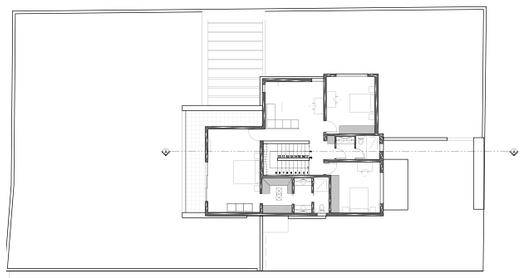
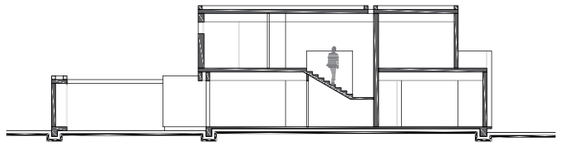




Planta baja



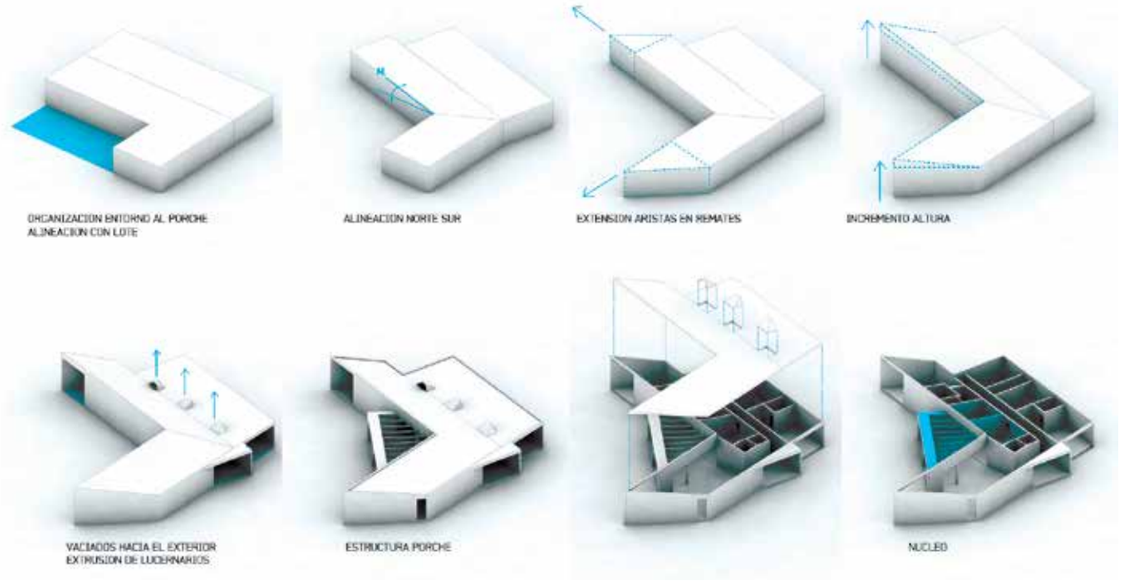
Planta alta



Corte

Casa VB

Por: Diego Ordoñez Holguín, arq.



El objeto parte como un único elemento volumétrico que se expone a una serie de operaciones geométricas que lo redefinen, creando tensiones, vaciados y jerarquías a través de las cuales se reconfigura manteniendo su integridad volumétrica.

DIEGO ORDOÑEZ HOLGUÍN ARQUITECTO

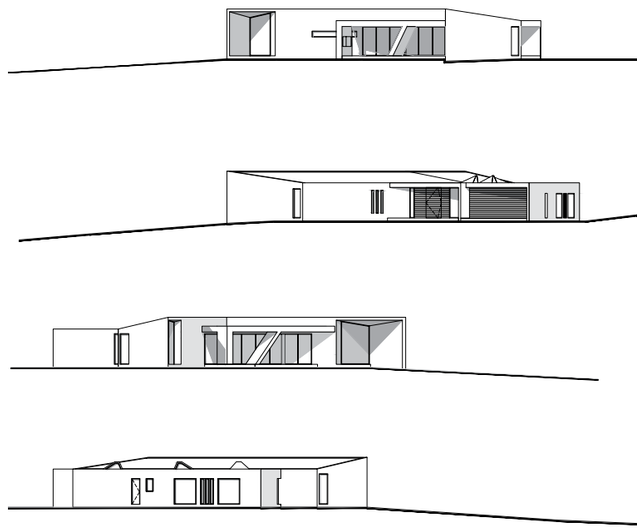
Ubicación: Puembo, Ecuador
Construcción: Ing. Diego Villacís
Diseño Estructural: Ing. Carlos Garzón
Diseño Eléctrico: Ing. Pedro Freile
Diseño Hidrosanitario:
Ing. Richard Aguirre
Área de construcción: 300 m2
Fotografía: Bicubik - Sebastián Crespo

La casa VB está concebida como un ejercicio secuencial de operaciones geométricas que buscan una transformación sistemática de un volumen, un sistema de transformación topológica.

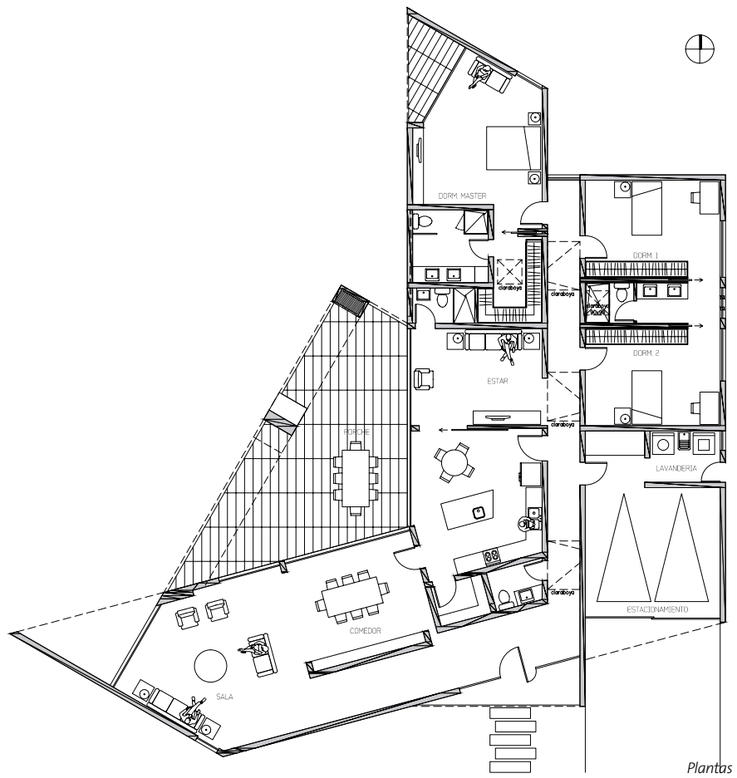
Esta vivienda unifamiliar se desarrolla bajo un sistema de organización espacial lineal que se despliega entorno al porche, el estar y la cocina, siendo toda esta zona la que la articula funcionalmente y espacialmente. La casa está resuelta en una sola planta, configurando dos alas que responden a un orden programático, donde por un lado está el área social y por otro el área de las habitaciones.

El objeto parte como un único elemento volumétrico que se expone a una serie de operaciones geométricas que lo redefinen, creando tensiones, vaciados y jerarquías a través de las cuales se reconfigura manteniendo su integridad volumétrica. La cubierta se conforma partiendo de una horizontalidad que se transforma emergiendo con una ligera inclinación creciente hacia el lado occidental manteniendo una continuidad y al mismo tiempo definiendo una tensión en el borde superior. Esta tensión dialoga con otras expresadas en la extensión de las aristas en los remates del volumen donde se generan las aperturas principales que definen los remates de la casa: la sala y el dormitorio principal.

La relación hacia el exterior se da fundamentalmente en torno al porche al cual convergen el comedor, la cocina y el estar, así como por los vaciados en los extremos del volumen. La luz juega un papel fundamental, la extrusión y vaciado de tres lucernarios en el pasillo tienen un papel protagónico, su orientación varía entre este y oeste generando una condición cambiante en la iluminación.



Fachadas



Plantas

Casa Ortega

Por: Jaskran Kalirai y Ana María Durán Calisto, arqs.

ESTUDIO Ao

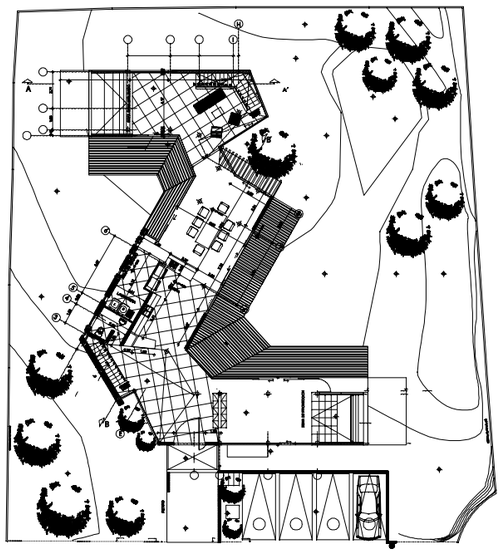
Ubicación: Sangolquí, Ecuador
Concepto y dirección arquitectónica: Ana María Durán Calisto
Colaboradores: Raúl Ortega, Juan Francisco Pérez y Juan José Tohme
Estructura: Aldo Echeverría
Construcción: Aldo Echeverría, Raúl Ortega y Jorge Larco
Diseño eléctrico: Raúl Ortega y Gerardo Asencio
Diseño hidrosanitario: Raúl Ortega
Maestro mayor: Carlos Morales
Maestro Eléctrico: Gerardo Asensio
Fotografía: Bicubik - Sebastián Crespo, Andrés Fernández

Diseñar una casa para alguien es construir un retrato. El retrato de uno o más seres humanos en su relación con otros y con el mundo. La Casa Ortega fue diseñada para un hijo devoto. El encargo estaba claro: un pabellón para mamá y papá, otro para Raúl y una potencial familia. Dos casas en una: independientes e interconectadas. Dos eslabones abiertos que se concatenan. Una forma de desatar los lazos sin rasgarlos es ofreciéndoles su justo espacio. Lo social (cocina, comedor, sala) podía compartirse; lo privado (habitaciones y baños) podía separarse. El punto de partida fue, entonces, el ensamblaje de dos piezas de igual forma pero distinta escala: una C que abrazara un jardín para Raúl, otra C que abrazara otro jardín para sus padres. La primera recibiría el sol de la tarde y se orientaría hacia la cordillera que perfila su horizonte, la segunda recibiría el sol de la mañana y se orientaría hacia el interior. Por la naturaleza doble de la casa, la superficie de la zona privada, en segunda planta, superó a la superficie de la zona compartida y semi-compartida, en planta baja. Un par de muros inclinados salvan la diferencia y adquieren su propia función y vida: uno como biblioteca escalonada, el otro como jardín interior, donde se escalonan las macetas.

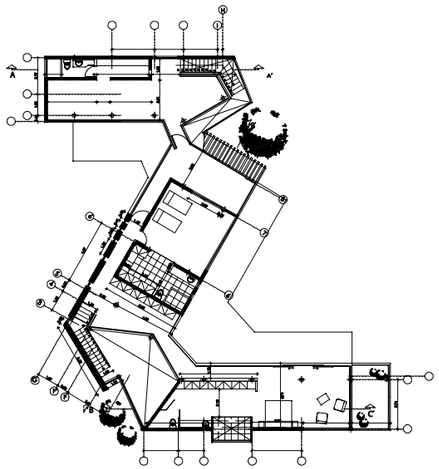
¿Cuáles serían los materiales, las texturas? Raúl administra, junto con su padre, dos fábricas: una se especializa en la manufactura de piezas de madera, otra en la extrusión de envases plásticos para hospitales. Visitarlas fue memorable. La fábrica de madera es un gran galpón bien iluminado, construido por Raúl. La de envases plásticos: un laboratorio químico. La Casa Ortega tenía que incorporar un carácter industrial: la estructura sería de acero y su lógica, una de ensamblaje. Pero Raúl no quería vivir en una fábrica. Creció en Sangolquí, hace no mucho un valle agrícola punteado con hornos de ladrillo, cuyas burbujas negras de melcocha marcaban la caligrafía de los muros. La casa tenía que ser un híbrido de fábrica y vivienda rústica de campo, específicamente, de ladrillo. Era imperativo que no se divorciase de su contexto.

Y, lo más interesante para mí, la casa tenía que tener "un toque femenino". Raúl es un ser profundo. Se proyecta no pensando en sí mismo, sino en otros: sus padres y, algún día, sus hijos, su mujer. "Si trabajo con un hombre, la casa será una casa de hombres, con demasiada energía yang. Yo quiero una casa donde puedan ser felices también las mujeres y los niños". Raúl lo había meditado antes de escribirme: quería que su casa fuese diseñada por una mujer.

La última vez que lo visité, fui con mis hijos. Se la tomaron como a una fortaleza llena de recovecos y madrigueras donde esconderse y jugar. Se llenó de sol y de bulla.



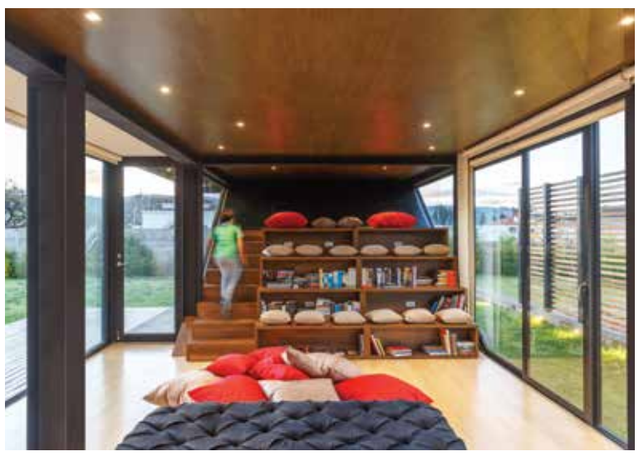
Planta baja

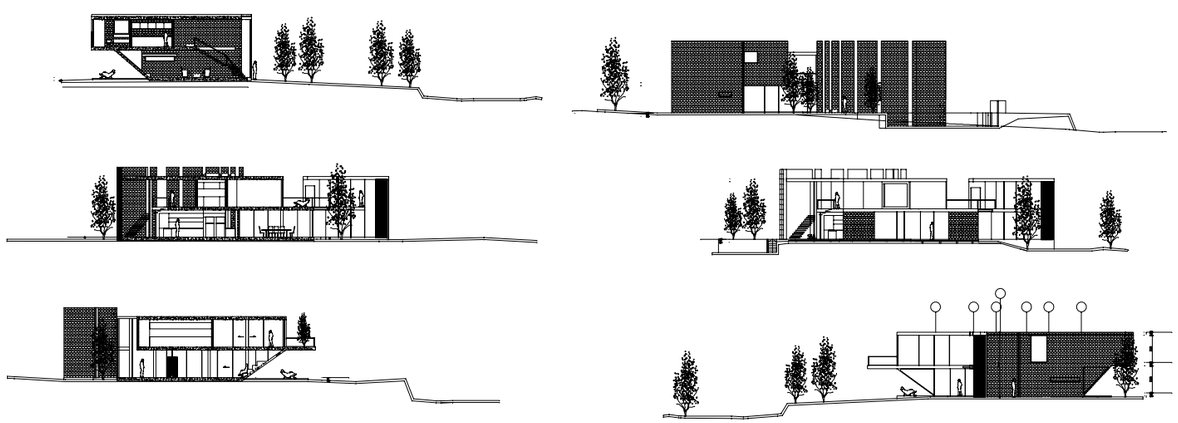


Planta alta

Dos eslabones abiertos que se concatenan. Una forma de desatar los lazos sin rasgarlos es ofreciéndoles su justo espacio.

Diseñar una casa para alguien es construir un retrato. El retrato de uno o más seres humanos en su relación con otros y con el mundo.

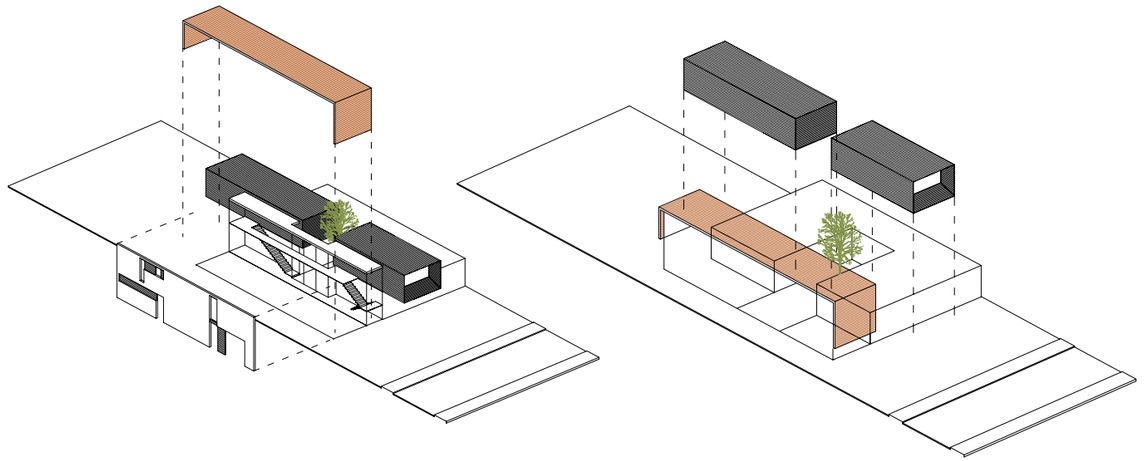


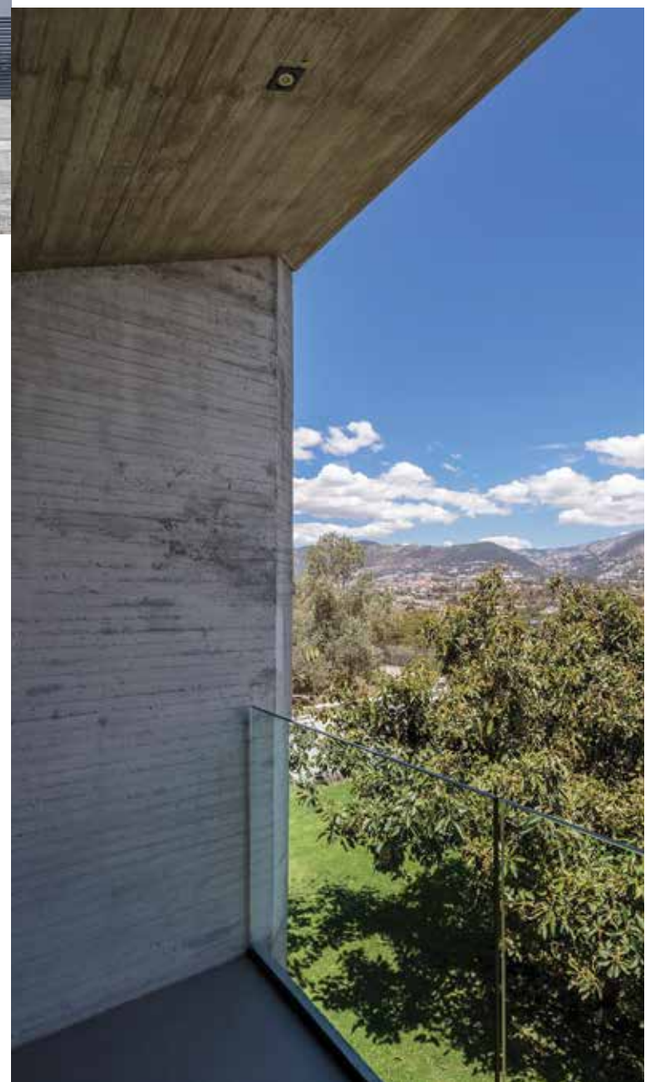


Cortes y fachadas

Casa T

Por: Gonzalo Diez, Agustín Villacreces, Felipe Muller, arqs.





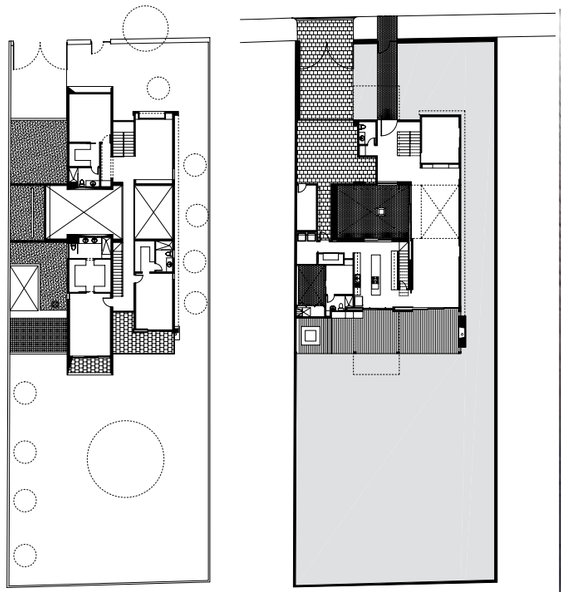
DIEZ + MULLER ARQUITECTOS

Ubicación: Cumbayá, Ecuador
Construcción: Ing. Fabián Torres
Área de la casa: 450 m2
Fotografía: Bicubik - Sebastián Crespo

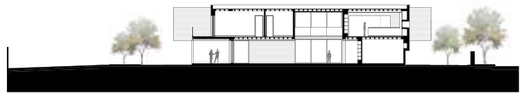
La planta baja funciona como un anillo que contiene en el centro un patio donde convergen visual y físicamente todos los espacios.

La Casa T está implanta en el valle de Cumbayá en Quito. Los propietarios del terreno requerían una casa convencional, apropiada para el clima campestre del lugar, y aprovechar la ubicación y forma del predio que tiene relación directa con el parque comunal y la vista al oeste de Quito.

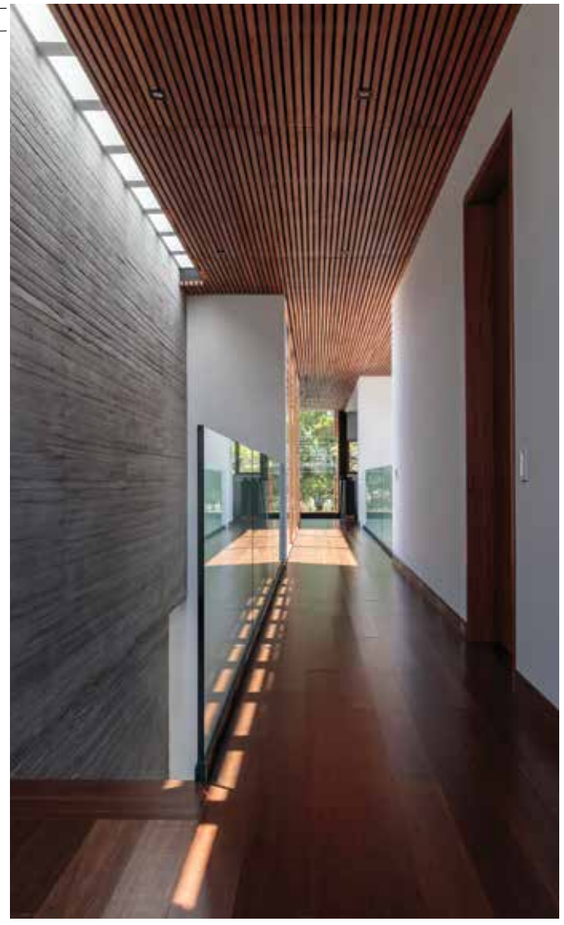
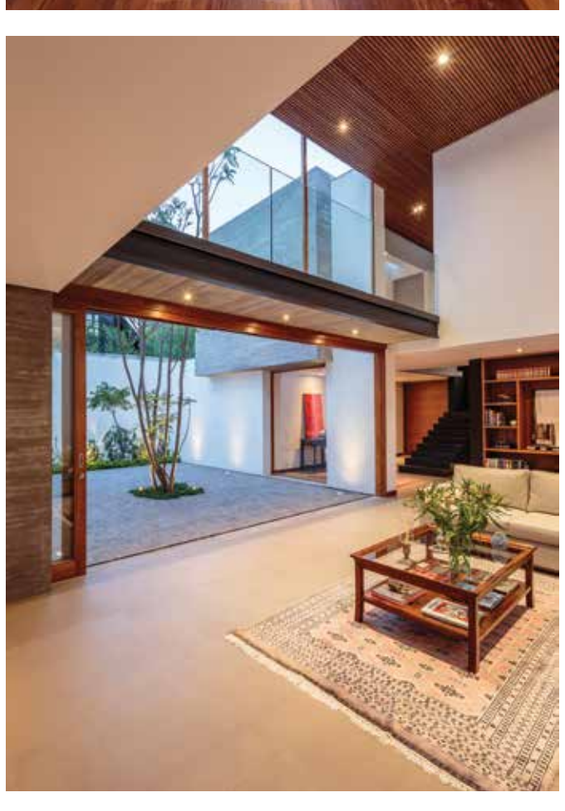
La planta baja funciona como un anillo que contiene en el centro un patio donde convergen visual y físicamente todos los espacios. Sobre este se asienta un eje de circulación que cruza en sentido este–oeste y que divide dos barras longitudinales en planta alta. La una es un prisma de hormigón que encierra las áreas privadas y la otra un envolvente de madera que abraza en su gran mayoría a las áreas sociales de la casa. El primer volumen se interrumpe por un árbol existente que se ubica en el patio, y sus extremos se abren enfocando las vistas. El segundo brinda más privacidad, encapsulando los espacios sociales hacia el interior.



Plantas



Cortes



El primer volumen se interrumpe por un árbol existente que se ubica en el patio, y sus extremos se abren enfocando las vistas. El segundo brinda más privacidad, encapsulando los espacios sociales hacia el interior.